



Relatos

366

42

LAS PIEDRAS

El tipo está moviendo una pequeña hierba de lado a lado de su boca, inquieto.

La caña de pescar que sujeta con sus dos manos comienza a moverse.

Impaciente, estira y estira tan fuerte que rompe la caña. Furioso y sin quitarse la ropa se adentra en la charca dónde pescaba y saca un pequeño cofre del fondo situado en el lugar dónde se había clavado su anzuelo.

Ryan se seca el sudor de su frente y sus ojos con su mano izquierda...

Finalmente se sienta...

Al abrir el cofre extrae un libro cuyas páginas están formadas por verdes hojas...

La cara del pescador es de increíble sorpresa y emoción contenida.

Ryan no había sido un estudiante destacado. Ninguno de sus profesores le percibió cualidades para sospechar que en él había un curioso lector.

Sus padres pronto se dieron cuenta que su hijo no tenía potencial y pronto decidieron que sería otra cosa, pero no alguien culto.

Sus largos silencios y su gusto por las respuestas cortas y monosilábicas decidieron a sus padres a regalarle una caña de pescar.

Sería pescador, un excelente pescador.

Sin nada que decir. Sin gusto por el diálogo. Sin pasión por ninguna de las ciencias humanas podría pasar el día entero sólo, buscando peces.

Sin embargo, Ryan no paraba de leer.

Cinco días después de descubrir el cofre, el pescador de poco pelo cerró el libro escrito en hojas.

* * * *

Tres días más tarde Ryan se presentó a Hattwrins. El antiguo minero llevaba más de cuarenta años al frente de las excavaciones en Dorchester.

Un ojeroso hombre levantó sus ojos y como un fusil apuntó hacia el pescador.

¿Viene a cobrar? Porque estoy arruinado...

Ryan se mantuvo en silencio.

Un hombre de pocas palabras ¿Eh? No hay carbón que extraer en la mina. El granito se ha acabado y es el que más dinero daba.

Nadie quiere construir casas ya y la piedra ni gratis- continuó.

Lo que más podría extraer es silicato potásico alumínico. Hay a raudales, pero no le interesa a casi nadie. Si tuviese más pureza los joyeros lo comprarían pero no es puro.

¡Estoy en la ruina!

No le voy a mentir –respondió Ryan– No tengo facturas que usted me deba pero tampoco tengo dinero. Nunca lo he querido ni lo he tenido.

¿Entonces qué es lo que quiere de mí?

Ha dicho que tenía silicato.

Tres túneles repletos. Debe haber toneladas Las máquinas a pleno funcionamiento y en dos semanas estaría en los camiones de carga y en un mes en los barcos del muelle.

Le ofrezco el 25% de todos los beneficios que obtenga en el futuro si me permite utilizar todo ése silicato.

Pero yo no gano nada.

¿Tiene todavía gente a su cargo?

Hasta fin de año los sueldos de los chicos ya están pagados por amenaza sindical pero ya les he dicho que se busquen otro futuro lejos de este pueblucho al lado del mar en el que no hay nada.

La piedra para usted no tiene valor y el trabajo de sus chicos está pagado, usted no pierde casi nada.

Eso parece.

Además, recuerde que si todo va bien usted se quedará el 25% de lo que sea.

¿Puedo disponer de su piedra, sus camiones y sus máquinas para perforar hasta fin de mes?

Délo por hecho.